

ROMERÍAS BASCONGADAS.



SAN ANTONIO DE URQUIOLA.



Sobre la cordillera del Pirineo, en la cima de la montaña de Urquiola, situada entre Bizcaya, á la que pertenece, Alaba y Guipúzcoa, que lamen sus faldas, se levanta un modesto santuario bajo la advocacion de San Antonio. Su tejado vierte las aguas por mitad á los dos mares Occéano y Mediterráneo, pues se halla colocado en la divisoria misma. Parece que al edificarlo, no solo quisieron hacer un alarde religioso, sino proporcionar al caminante un asilo, cual los llamados Hospicios ó Refugios en los Pirineos y los Alpes, pues á muy pocos piés del Santuario y Hospedería aneja, pasa la carretera de Vitoria á Bilbao por Durango.

Todos los años, el día 13 de Junio, se animan aquellas soledades.

Desde la víspera por la noche, multitud de gentes comienzan á trepar la montaña en todas direcciones: son caravanas de romeros que llegan de puntos distantes, mercaderes que acuden á plantear cien puestos de vituallas, y gran número de pobres y lisiados que cuentan con segura limosna.

Cuando el sol asoma por el Oriente, el campo que rodea el Santuario está ya cubierto de fervorosos romeros, y diligentes especuladores, que establecen sus cocinas y puestos de venta; las sendas, las veredas todas en cuanto la vista alcanza, cuajadas de hombres, mujeres y niños, á pié ó cabalgando de mil diversas maneras, parecen interminables rosarios ó las espirales de enormes serpientes que ciñen y aprisionan la montaña. La carretera se halla cubierta de coches y

todo género de vehículos, que apresuran su penosa marcha y ascension, viniendo del Norte y Mediodía.

Al confuso murmullo que durante la noche llenaba la atmósfera, suceden desde los primeros albores del día alegres canciones, interrumpidas por el prolongado grito de los bascos, el *ujjú*, que repiten las montañas y alcanza hasta los valles.

El panorama que desde aquella elevacion se admira, no es fácil describirlo: un hervidero de montañas y picos nos cerca por todas partes, cual las olas de tempestuoso mar. El sombrío Amboto se interpone en primer término al Norte, como si pretendiera ocultarnos á su rival el Udala; majestuoso y con formas más redondeadas, el Gorbea ostenta al Poniente sus colosales proporciones. Dos valles parecen desde aquella elevacion tan angostos, que semejan hendiduras ó precipicios, y en el último plano, confundiéndose con el cielo.... el mar Cantábrico.

La campana del Santuario se desquita del silencio que guardara el resto del año, vibrando sin cesar: ha anunciado ya repetidas misas, y ahora lo hace de la funcion solemne que el cabildo de Abadiano, á que corresponde, debe celebrar. Este acto, se cumple con gran solemnidad en el pequeño templo profusamente iluminado; la capilla de música concierta sus coros y melodias religiosas, y nunca pudiera aplicarse mejor aquel versículo: *Gloria á Dios en las Alturas*.

Los fieles no caben en el recinto de la iglesia; postrados ante sus entreabiertas puertas se estienden por fuera en compactos grupos, y las limosnas que para misas se recaudan ascienden á sumas de importancia.

La parte religiosa ha terminado: las restantes horas del día pertenecen á la alegría, al esparcimiento.

El tumulto es indescriptible; los tamboriles, los instrumentos músicos, las canciones, los gritos, ensordecen.

Sobre la verde alfombra del prado y en el bosque, se organizan á luego grandes agrupaciones, donde cada familia, cada individuo, lleva las provisiones que trajo de sus pueblos y caseríos, ó las que allí se procuró en los puestos y cocinas. Todos os invitan y ofrecen gracioso asiento en sus improvisadas mesas, y los innumerables pobres ven llegado un día de verdadera abundancia.

Aún allí se revela el genio comercial é industrial de los bascos: en el bosque se ha establecido una fêria, un mercado de ganado va-

cuno, asociando de este modo á su piedad, y á sus diversiones, el trabajo.

Pero en oposicion con lo que en otras romerías acontece, en las que la tarde y parte de la noche, suelen ser los momentos más animados y bulliciosos de la fiesta, aquí debe terminar en las primeras horas; y torna la montaña á contemplar aquella muchedumbre bajar presurosa por las sinuosas veredas y sendas de sus faldas, cubriendo la carretera de caminantes y vehículos.

La romería comenzada en Urquiola termina en Ochandiano, Dorango, Abadiano, y otros pueblos en que se fracciona.

Ni el más mínimo disgusto ha venido á turbar esta fiesta popular; es cierto, que si no el aparato de la fuerza pública; hemos visto para mantener el orden entre aquella multitud..... el chuzo del Alcalde de Abadiano, el símbolo de la autoridad.

A las tres de la tarde solo quedan en aquellos sitios algunos fervorosos romeros que acudieron á cumplir sus votos y se recogerán en la hospedería.

LADISLAO DE VELASCO.

